

Quince 18 de Julio 79
Plaza Pública

PLAZA PÚBLICA

Luis Farías Líder, del Control Primero que Repite en el Cargo La Presencia del Diazordacismo

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Un par de horas después de que fuera enterrado el ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, uno de sus más cercanos colaboradores, el abogado

Luis M. Farías fue destapado como líder del control político en la próxima cámara de Diputados.

Queremos llamar la atención sobre tres hechos relacionados con esta designación. Se trata del privilegio que se otorga a Farías al convertirse en el primer personaje de la política mexicana a quien se encarga por dos veces de dirigir a la mayoría priista en la cámara de diputados. En segundo lugar, nos ocuparemos de deplorar que la unanimidad absoluta haya determinado su nombramiento, o más bien conjeturaremos lo que hay detrás de tan universal coincidencia. Y por último aventuraremos la hipótesis de que Farías que condujo autoritariamente la cámara hace 10 años tendrá graves dificultades para conducirse de igual manera en la próxima legislatura.

Hasta donde recordamos, ningún jefe del control político ha repetido en ese cargo. Tenemos, sí, el caso de Carlos Sansores Pérez que fue

presidente de la gran comisión del Senado y también de la cámara de diputados. Y sabemos también que varios dirigentes camorales tuvieron a partir de serlo un mejor destino político, como Alfonso Martínez Domínguez que después ocupó la presidencia del PRI, como Octavio Senties que pasó a ser jefe del Departamento del Distrito Federal y como don Rodolfo González Guevara que ahora es subsecretario de Gobernación. Pero lo cierto es que la fortuna política de Farías es excepcional.

Será diputado por tercera vez, ha sido senador y gobernador interino de su ciudad natal, Nuevo León, y ha ocupado cargos administrativos relevantes, como director general de información de la Secretaría de Gobernación, oficial mayor del Departamento de Turismo y director del periódico "El Nacional". Desde que decidió entrar de lleno en la actividad pública a partir de su carácter de representante gremial de los locutores no ha dejado de ocupar posiciones significativas en la administración y en la política.

Al presentarlo como líder del control político de la próxima legislatura, el presidente del PRI, don Gustavo Carbajal anunció que a ese acuerdo habían llegado los 296 presuntos diputados que van a ser dirigidos por Farías. Rara unanimidad esta que ni siquiera requiere la reunión de los votantes, muchos de los cuales jamás se han visto entre sí, y que seguramente se enteraron por la radio, la televisión y la prensa de lo que supuestamente habían decidido. El jueves de la semana pasada, la Secretaría de Gobernación remitió a los periodistas materiales relacionados con la próxima designación del líder, y en algunas de las cuartillas correspondientes el autor de las notas se preguntaba si esta vez se modificaría la forma de elección del dirigente priista de la Cámara. Ahora tenemos la respuesta: no se ha modificado esa forma de elección. A ver quién cree la versión de que los 296 presuntos diputados descubrieron, unánimes, las cualidades de Farías. Ayudaría más al conocimiento de la realidad tener en claro que a un autor tan lúcido como Jorge Carpizo le faltó enumerar entre las facultades metaconstitucionales a que se refiere en su libro "El presidencialismo mexicano" (Siglo XXI, 1979) la de designar al presidente de la gran comisión de la Cámara de Diputados.

Recordemos por último, no por neuras sino porque nos fuerzan a recordarlo repitiendo esreografías, que el recién destapado líder de la cincuenta y una legislatura lo era también de la que actuó entre 1967 y 1970. (Un lector poco avisado de periódicos creería, en efecto haber vuelto diez años atrás si se encontrara con que don Emilio Martínez Manautou es Secretario de Estado, don Ferrando M. Garza director General de Información y con Luis M. Farías, líder político de la Cámara, exactamente como en tiempos de Díaz Ordaz).

Farías fue una de las cabezas de lanza contra el movimiento de 1968 quien propició los ataques más vehementes contra el rector Barros Sierra y quien le puso el zipper en la boca al diputado Guillermo Morín cuando este intentó tímidamente asumir la defensa de los universitarios. Mal augurio para el funcionamiento de la próxima cámara el que se busque que la maneje un político cuyas acciones fueron apropiadas para un sistema 10 años más joven, y que seguramente requeriría, hoy, nuevas modalidades.



Luis M. FARIAS

M. AS